

DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, D^a ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA, EN EL DEBATE EN LA COMISIÓN GENERAL DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS SOBRE LA SITUACIÓN DEL ESTADO DE LAS AUTONOMÍAS.

(SENADO, 7,8 y 9 DE NOVIEMBRE DE 2005)

Fuente: Diario de Sesiones del Senado

Señor presidente del Senado, señor presidente del Gobierno, señora ministra, señores ministros, señoras y señores senadores y señores presidentes de las comunidades autónomas de España.

En sus palabras de ayer en esta Cámara, el señor presidente del Gobierno repitió muchas veces que la experiencia del Estado de las Autonomías había sido un éxito para, a continuación, anunciarnos que lo mejor que ahora se podía hacer era introducir cambios en el mismo.

Ese sorprendente anuncio a mí me pareció similar al que haría el entrenador de un equipo de fútbol, al cambiar la alineación cuando el equipo lleva tiempo ganando todos los partidos. *(Rumores.)* Tiene que comprender, señor presidente del Gobierno, que la inmensa mayoría de los aficionados crea que ese entrenador no está en sus cabales y que empiecen a lloverle las críticas por todas partes.

Sin embargo, el entrenador del equipo -que, en su caso, es el responsable del Gobierno de toda España-, cuando escucha esas críticas que surgen de todo el graderío e incluso en el mismo banquillo de su equipo -y usted lo sabe-, lo que hace es enfadarse y reñir a los críticos, como ha dicho muy bien el señor presidente de Baleares; tal y como hizo ayer, señor presidente, en su réplica que, por cierto, no estaba prevista en el esquema que nos facilitaron, según el cual el señor presidente del Gobierno hablaría después del último presidente autonómico.

Usted, en aquella réplica, se decidió a reñir a los presidentes que le hicieron escuchar lo que usted, señor presidente, no quería oír. Pero, ¿áyase preparando! La afición no está dispuesta a que usted descalifique a todos los que le critican por el proceso que ha puesto en marcha. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

Señor presidente del Gobierno, España y los españoles necesitan que usted busque la cooperación de todos y no la ruptura del consenso constitucional que nos ha unido hasta ahora y que nos ha hecho, como en el ejemplo deportivo, ganar todos los partidos.

Señor presidente del Gobierno, en su primera intervención del día de ayer, entre provocaciones y admoniciones para explicar quién se portaba bien y quién decía lo que tenía que decir -según usted-, hizo ostentación de su trabajo a favor del desarrollo del Estado autonómico y a favor de las comunidades autónomas, con iniciativas como las entrevistas con los presidentes o la convocatoria de la Conferencia de Presidentes; y, a ese respecto, quisiera señalar que puedo estar de acuerdo con que el mero hecho de celebrar esas entrevistas bilaterales es, en sí mismo, positivo; ahora bien, mi experiencia de las dos entrevistas que he mantenido con el presidente del Gobierno demuestra lo contrario: las entrevistas siempre han sido cordiales -el señor presidente del Gobierno es muy simpático, y yo también-... *(Risas.)* ...pero nunca he obtenido ninguna respuesta positiva a los problemas que le he planteado en nombre de los madrileños.

Cuando, por ejemplo, en la última entrevista que mantuvimos le recordé al presidente del Gobierno la necesidad de que el Gobierno de España garantizase el abastecimiento de agua para Madrid, el presidente me dijo que no me preocupara porque el Gobierno garantiza el abastecimiento de agua para Madrid. Pues bien, señorías, Madrid está hoy con restricciones de agua.

Y en cuanto a la Conferencia de Presidentes - saludo al presidente del Partido Popular, al que no había visto hasta este momento, no sabía que iba a venir (*Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.- Rumores en los escaños del Grupo Parlamentario Socialista.*) Perdón, he saludado a toda la Cámara. Señorías, ¿no les parece bien que le salude? He saludado a toda la Cámara, al presidente del Gobierno, y es que al presidente del Partido Popular no le había visto y sería una descortesía por mi parte no hacerlo-, la otra iniciativa de la que ayer presumía el señor Rodríguez Zapatero, hoy quiero manifestar públicamente para que lo sepa el presidente del Gobierno, pero sobre todo para que lo sepan los madrileños, ante los que tengo que dar cuenta de mi gestión, que no considero conveniente volver a participar en ella, mientras el presidente del Gobierno no nos presente una propuesta jurídicamente fundamentada acerca de las normas de funcionamiento, de quién puede convocar, de qué temas

pueden estar en esa conferencia y del proceso de toma de decisiones.

Señorías, yo asistí a la primera conferencia como muestra de buena voluntad. Y asistí a la segunda porque se nos vino a decir, que el que no asistiera podría perder el dinero para la financiación de la sanidad de su comunidad autónoma. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.-)* Y yo quiero recordar, señorías, que un asunto tan importante como la financiación de la sanidad, en el que los presidentes autonómicos llevábamos reclamando del Gobierno un papel o una propuesta escrita desde antes del verano, no se nos entregó durante los últimos días del mes de agosto, ni a lo largo de los primeros días del mes de septiembre, como habían dicho, sino a las dos y veinte de la tarde, veinte minutos después de que Sus Majestades los Reyes nos hubieran citado a un almuerzo, dos horas después que a los periodistas, y sin tiempo efectivo para que nosotros pudiéramos tomar posición. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.-)* Como puede suponer cualquier persona con sentido común, así no puede funcionar ningún órgano que quiera ser serio y útil a los ciudadanos. Además, señorías, yo no puedo dejar pasar que se afirme que en aquella conferencia, la segunda, se resolvió el conflicto de la financiación sanitaria - ayer se dijo-, porque simple y

llanamente no es verdad. No había conflicto y no se resolvió la financiación sanitaria, ninguna de las dos cosas es cierta. Por eso, señorías, yo he tomado la decisión de no volver a esa conferencia hasta que no esté claramente definida y regulada, al menos su convocatoria y su funcionamiento.

Y por cierto, señorías, en la última conferencia algunos presidentes autonómicos propusimos que se tocara la cuestión del agua. Se lo recuerdo al señor presidente del Gobierno, creo que fue el presidente de la Comunidad Autónoma de Valencia el que lo propuso. Pero este es un tema que no le gusta al presidente del Gobierno, a pesar de que, como se demostró ayer, no solamente les interesa a los presidentes autonómicos del Partido Popular, sino que también interesa a algunos presidentes autonómicos que pertenecen al Partido Socialista. Señor presidente del Gobierno, ¿qué tenemos que hacer los presidentes autonómicos para que se hable del agua en la Conferencia de Presidentes? Díganoslo, porque realmente es un asunto que nos interesa y donde ahí sí hay un conflicto.

Pues bien, señor presidente del Gobierno, quiero decirle que estoy plenamente de acuerdo con usted cuando afirma que el balance de los más de 25 años del Estado de las Autonomías es claramente positivo. O quizá sería mejor decir que el balance había sido claramente positivo hasta las últimas actuaciones del señor Rodríguez Zapatero, con todo respeto se lo digo. Porque, señorías, señores presidentes, el Estado de las Autonomías nació de la Constitución de 1978 y para llegar a su diseño hizo falta un amplísimo consenso, un espíritu de concordia y un considerable esfuerzo de todas las fuerzas políticas. Un consenso y un esfuerzo que se han visto recompensados con el éxito que reconoce todo el mundo, incluido el presidente del Gobierno en su discurso de ayer por la mañana.

Y lo paradójico de la situación que ahora estamos viviendo los ciudadanos es que el mismo presidente del Gobierno, que en su discurso afirma que la vida del Estado de las Autonomías ha sido un indiscutible éxito, es el que propone cambiar sustancialmente ese diseño, sin buscar el consenso ni el apoyo de los ciudadanos de toda España. El señor presidente del Gobierno ha decidido sustituir -como muy bien dijo ayer el presidente de mi partido- el pacto constitucional por el pacto con los nacionalistas radicales y con Izquierda Unida. Yo creo, señor presidente, que no se puede venir a esta

Cámara afirmando que el Estado de las Autonomías ha sido un éxito y olvidar que usted acaba de impulsar -usted, señor presidente del Gobierno- un nuevo estatuto para Cataluña, que modifica totalmente ese modelo exitoso, como luego tendré ocasión de demostrarle. Tampoco es coherente afirmar que la monarquía ha prestado grandes servicios a la democracia española y gobernar gracias a los apoyos de un partido que, con toda legitimidad, eso sí, se declara republicano y lo que quiere es la desaparición de la Corona. (*Rumores.*)

Pues bien, señor presidente, señores presidentes, lo más grave... (*Rumores.*) Lo más grave para todos los españoles, y ya lo han dicho quienes me han precedido en el uso de la palabra, es que a estas alturas no sabemos cuál es su modelo de Estado para el futuro de España, no tenemos idea de cuál es el modelo territorial que persigue el señor presidente del Gobierno. Por eso, lo primero y casi lo único que quiero pedirle -y creo que en una ocasión como esta podría incluso exigírselo- es que nos diga, de una vez por todas, cuál es su modelo territorial, cuál es su modelo de Estado para el futuro de España. (*Rumores.-Un señor diputado del Grupo Parlamentario Socialista pronuncia palabras que no se perciben.*)

El señor PRESIDENTE DEL SENADO (Rojo García):
Señorías, ruego guarden silencio, por favor.

La señora PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (Aguirre Gil de Biedma): No tenga usted miedo, señor presidente, y digánselo claramente a los presidentes de las comunidades autónomas; díganos a todos los españoles si quiere una España federal, una España confederal, una unión de territorios en la Corona o una disgregación de repúblicas ibéricas. (*Rumores.-Risas*) Pero es que es sumamente preocupante, señor presidente, que usted haya desencadenado una reforma tan profunda como la que acaba de abrir y que el protagonista principal, que es usted, no sea capaz de explicar a dónde quiere llegar.

Señorías, señores presidentes, al lado de la profundísima reforma constitucional que el señor presidente del Gobierno ha puesto en marcha, la posible reforma del Senado es sin duda una materia menor, que palidece a la luz del calado de la otra. (*Rumores.*) Además, no parece sensato abordarla antes de saber si lo que va a cambiar es el mismo sujeto de la soberanía. Ayer, el presidente del Senado, don Javier Rojo, en sus palabras de introducción manifestaba textualmente que se necesita un nuevo Senado que responda a la nueva organización territorial del Estado, pero es que nadie nos dice

cuál es el modelo para esa nueva reforma territorial del Estado. *(Aplausos.)* ?Cuál es? *(Rumores.)* ?Cuál es el modelo que tiene en su cabeza el señor presidente del Gobierno?

Sobre el Senado y su reforma, permítame que haga alguna precisión acerca de las palabras que el señor presidente pronunció aquí ayer por la mañana. Vino a decir que en el año 2000 se paralizó la reforma del Senado por un capricho del Gobierno de entonces. Yo tengo que decirle al señor presidente del Gobierno que no se debió en absoluto a un capricho del Gobierno del Grupo Parlamentario Popular, sino al simple y determinante hecho de que los ciudadanos españoles votaron mayoritariamente por una opción que no proponía ninguna reforma del Senado. Lo que propuso el Grupo Parlamentario Popular era no cambiar la Constitución, sino hacer de la estabilidad constitucional un valor. Por eso, en su programa electoral, el que refrendaron los ciudadanos en el año 2000, no incluía la reforma del Senado. Esa es una precisión democrática, señor presidente, que creo que le puede ser provechoso escuchar esta mañana. Como creo que también es bueno que escuche que no es cierto que durante los años de Gobierno del Partido Popular se redujera lo más mínimo el espacio de autogobierno de las comunidades autónomas. *(Rumores.)* Ni lo más mínimo, señor presidente, todo lo contrario. En contra de lo que ayer afirmó en esta

misma tribuna, durante esos años fue donde se hizo el mayor número de traspasos y de transferencias de toda la historia de las transferencias a las comunidades autónomas de España. *(Aplausos.)*

Y ya que hablamos de la reforma del Senado quiero que conste la perplejidad de los juristas y políticos, y desde ayer también la de los presidentes autonómicos, ante la inconsistencia de la petición del Gobierno al Consejo de Estado: que sea éste, el órgano al que se debe consultar si las distintas propuestas son o no correctas, el que diseñe un nuevo Senado. *(Rumores.)* Es una petición al alto órgano consultivo que no tiene precedentes en la historia del Consejo de Estado y que en mi opinión esconde la ausencia de modelo de Senado por parte del Gobierno, si bien durante la intervención del señor presidente a última hora de la tarde de ayer, a la hora de los telediarios, como bien se dijo aquí *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular)*, se ofreció a los presidentes autonómicos el caramelo de que el Senado se ocuparía de muchas cosas. Pues bien, hágannos una propuesta y la estudiaremos, porque no tenemos noticia de por dónde va la reforma del Senado que impulsa el señor presidente del Gobierno.

Señoras y señores senadores, señores presidentes autonómicos, señor presidente del Gobierno, a mí me corresponde en todo caso hablar de la Comunidad de Madrid, que tengo la responsabilidad y el honor de presidir desde hace casi dos años. Y empezaré por decirles que la Comunidad de Madrid va bien (*Rumores.*), que la pujanza y la energía de los madrileños y sus ganas de trabajar y prosperar, unidas a esa característica esencial que tenemos en Madrid de estar absolutamente abiertos a todos y a todo, no sólo nos ha situado a la cabeza de España, sino también entre las regiones más desarrolladas, que más crecen y más pujantes de toda Europa. Pero, señoras y señores senadores, en nombre de los madrileños, en este debate sobre el Estado de las Autonomías tengo que exponer al señor Rodríguez Zapatero algunas reivindicaciones que entiendo son consecuencia de aquellas políticas del Gobierno de España que no benefician a los madrileños; aquellas que les benefician, señor presidente, no son motivo de esta comparecencia. (*Risas.*) Por tanto, no se pique, no me riña, no se enfade porque vaya a hacer un inventario de las políticas que creemos que no benefician a nuestros conciudadanos.

Como he dicho, Madrid ha conseguido por el esfuerzo, la inteligencia y el trabajo de los madrileños colocarse a la cabeza de las regiones europeas. Madrid ya no es ese poblacho manchego lleno de subsecretarios del que hablaba Cela. Madrid es uno de los focos de desarrollo y crecimiento de España y de Europa. *(Rumores.)* No, señorías, no crean que eso es mérito mío; el PSOE ha gobernado en Madrid doce años, el señor Ruiz-Gallardón, ocho años, y yo sólo llevo dos, pero la realidad es la que es: Madrid se ha colocado a la cabeza de España, en donde no estaba, y entre las regiones más pujantes de Europa posiblemente por esa característica nuestra de estar abiertos a todos y a todo, sin mirarnos el ombligo sino todo lo contrario. *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

Por eso, señor presidente, pidiéndole que no se enfade, y con todo respeto, debo denunciar las políticas de su Gobierno que tienen consecuencias negativas para la Comunidad de Madrid. Y tengo que denunciar los errores en política internacional de nuestro presidente, que han hecho que hayamos pasado de estar a las puertas del G-8 a vagabundear por el mundo haciendo de comparsas de dictadores como Chávez o Castro. *(Aplausos desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)* Eso tiene consecuencias muy negativas para la inversión extranjera, para la creación de

empleo y de oportunidades en la Comunidad de Madrid. Por ello, exigir un cambio de rumbo de esa política es una de las reclamaciones más sustanciales que podemos hacer las comunidades autónomas ya que eso es competencia exclusiva del Gobierno. Y sólo le pondré un ejemplo de lo que digo, señor presidente: estoy segura de que las opiniones tan amables que usted ha vertido sobre la futura canciller de Alemania tendrán consecuencias que, desgraciadamente, no serán positivas para las inversiones alemanas en la Comunidad de Madrid y en el conjunto de España.

He querido hablar de política exterior, señor presidente, porque la suya es un lastre para la actividad económica, cultural y social de los ciudadanos de toda España y muy especialmente de Madrid. Pero no voy a hablar sólo de esa materia.

Señor presidente, desde su llegada a la presidencia del Gobierno, Madrid -lo he dicho muchas veces y aquí está el portavoz de su grupo, el grupo de la oposición; hay otros senadores de Madrid; también está el portavoz de Izquierda Unida en la tribuna y, por lo tanto, me lo han oído muchas veces-, desde que ha llegado su Gobierno a la presidencia, Madrid se siente discriminada, se siente que no es tratada como el resto de las comunidades autónomas (*Rumores.*) Son

muchos los campos donde esta afirmación puede demostrarse pero, por razones de tiempo, solamente elegiré tres, no le hablaré de la seguridad ciudadana -además, agradezco que esté presente el ministro del Interior-; en Madrid hemos llegado a tener tres muertos a la semana; ni le hablaré tampoco de la educación y de los problemas que para nuestras escuelas bilingües tiene el nuevo proyecto educativo. Voy a elegir solamente tres asuntos. El primero, en materia de abastecimiento de agua.

Señor Rodríguez Zapatero, el Gobierno que usted preside ha tomado decisiones lesivas para los madrileños. Lo primero que quiero decir para que lo sepan mis compañeros presidentes y para que lo sepa esta Cámara es que los madrileños no derrochamos el agua, en absoluto. Tenemos un gasto de agua por habitante y día de 155 litros; es decir, bastante por debajo del consumo medio de las grandes capitales europeas y dentro de la media del consumo de agua de las ciudades españolas. Segundo, a pesar de que nuestra población ha aumentado en 1 millón de habitantes, resulta que el consumo total de agua es prácticamente igual al que teníamos cuando éramos 5 millones en lugar de 6 como ahora. Evidentemente, eso ha sido posible porque se han hecho obras importantes de mejora de la red -los gobiernos anteriores, el del señor Ruiz Gallardón y el de señor Leguina,

a mí no me duelen prendas decirlo-; se han hecho importantísimas mejoras en la red de distribución, de depuración y también en reutilización del agua residual y campañas de concienciación.

Señor presidente del Gobierno, ¿por qué digo que han tomado decisiones que han sido lesivas -y se lo manifesté al presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha en la reunión que tuve con él hace unos días-? Pues porque la Confederación Hidrográfica del Tajo, el pasado mes de julio - no en marzo, en julio-, cuando ya había un problema inmenso de abastecimiento de agua en Madrid decidió desembalsar 93 hectómetros cúbicos de agua, que es el equivalente al consumo de una ciudad de un millón de habitantes durante todo un año para dedicarlo a regadíos, no siempre ecológicos (*Varios señores senadores del Grupo Parlamentario Socialista pronuncian palabras que no se perciben*) No, de Castilla-La Mancha. (*Rumores.*) Repito, de Castilla-La Mancha, señores y señoras senadores, 93 hectómetros cúbicos, reconocido por el presidente de la Confederación Hidrográfica del Tajo y por el señor presidente de Castilla-La Mancha que lo conoce.

Pues bien, se lo dije a la ministra de Medio Ambiente - que, por cierto, yo sí lamento que no haya estado presente; el agua es quizá uno de los asuntos que más se ha tratado-. Yo he sido ministra -he tenido el honor de ser ministra del Gobierno del señor Aznar-, el señor Rajoy era ministro de Administraciones Públicas y aquí estaba todo el Gobierno como un solo hombre en el debate. *(Fuertes aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.-)* La señora ministra de Medio Ambiente seguro que tiene cosas importantísimas que hacer...*(Varios señores senadores del Grupo Parlamentario Socialista pronuncian palabras que no se perciben)* Señorías, en el noventa y siete. *(Rumores.)*

El señor González estuvo catorce años en el Gobierno y tuvo un debate; el señor Aznar tuvo otro; el señor Rodríguez Zapatero, de momento ha tenido uno. *(Rumores.)* En fin, con la riña que nos echó ayer por la noche no sé si le van a quedar ganas de hacer otro, pero lo veremos. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.)*

Pues bien, señorías, se lo dije a la ministra Narbona y lo quiero expresar aquí de nuevo. Yo confío en que éste sea el último año que la Comunidad de Madrid no tenga plenamente garantizado el suministro del agua. Sé que el señor presidente me va a decir que los gobiernos anteriores tampoco hicieron nada. Pues es posible que tenga razón, hicieron un Plan Hidrológico Nacional que determinaba que de toda la parte del alto Tajo, que son 2.400 hectómetros cúbicos, solamente Castilla-La Mancha, Madrid y Extremadura tendrían en el consumo de Madrid 600 y el de Castilla-La Mancha un consumo equivalente. Eso por la razón que sea, porque ustedes así lo han decidido; además, les han votado y estaba en su programa electoral. Se ha derogado y resulta que eso tiene consecuencias negativas para la comunidad de Madrid.

El segundo asunto que he querido elegir, señor presidente del Gobierno, es el siguiente: tengo que hablarles de Mintra. Y dirán ustedes: pero ¿qué es Mintra? Pues es la empresa que construye, por encargo de la Comunidad Autónoma de Madrid, el metro de Madrid. Resulta que 4.000 millones de euros que había invertido Mintra y que se habían clasificado como deuda no imputable a la Comunidad Autónoma de Madrid, porque era deuda comercial según la Comisión Europea -según Eurostat-, ahora se le tienen que imputar a la Comunidad Autónoma de Madrid. Lo más desconcertante de este asunto es que en el mes de febrero de 2003 Eurostat certificó que Mintra era una empresa de mercado, y el que era entonces comisario de Asuntos Económicos, del que dependía la agencia europea Eurostat, es hoy el vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Economía y Hacienda: don Pedro Solbes. (Repito: Eurostat decidió en 2003 que la deuda de Mintra no era imputable a la Comunidad Autónoma de Madrid; comisario responsable: el señor Solbes.) Pues bien, el señor Solbes es nombrado vicepresidente segundo del Gobierno del señor Rodríguez Zapatero, y ministro de Economía y Hacienda, y, en la primera entrevista que concede, a los dos días de llegar -al menos, la primera que yo leí-, empieza ya a manifestar sus dudas sobre la calificación de Mintra. (*Un señor senador: Estrategia.*) Algo así debió de ser.

El Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid, por su parte, ha hecho ver al Tribunal de Luxemburgo, ante el que ha presentado su propuesta, que todas las circunstancias que se aducen para imputar la deuda de Mintra a la Comunidad Autónoma de Madrid ya existían en febrero de 2003, y, por tanto, Eurostat las conocía sobradamente; no ha cambiado ni uno solo de los factores que hicieron que Mintra se clasificara como empresa de mercado. Es más, señor presidente del Gobierno -y lamento que no esté el señor Solbes-, el esquema de Mintra es prácticamente idéntico al del ADIF, el ente gestor de infraestructuras ferroviarias del Estado, que sí ha sido reconocido por Eurostat como empresa de mercado.

?Qué es lo que ha cambiado, si no han cambiado las circunstancias? Pues lo que ha cambiado es el signo político del Gobierno de la nación. (*Aplausos.*) Lamento tener que decirlo, y lo hago con todo respeto; pero es así. Y no crean que no puedo mostrarles un escrito de la Comisión Europea, en respuesta a nuestra denuncia ante el Tribunal de Luxemburgo, que dice textualmente: las autoridades españolas llevarán a cabo un análisis de las cuentas de Mintra, antes de emprender cualquier posible reclasificación. Dicho análisis nunca se llevó a cabo. Y el documento continúa diciendo: las autoridades estadísticas españolas -y ahí sí que nos gustaría que la Comunidad Autónoma de Madrid participara en la Unión

Europea, y no de acompañante en los Consejos de Ministros sino en estas cuestiones que tanto nos afectan- no han solicitado hasta la fecha que se consulte al Comité de Estadísticas Monetarias sobre esta cuestión, aunque estaban facultadas para hacerlo y a pesar de que es práctica establecida por los Estados miembros en el caso de desacuerdo con Eurostat sobre cuestiones de contabilidad.

En resumidas cuentas, que el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero se negó a defender los intereses de una de las comunidades autónomas de España. (*Un señor senador: ¿Qué barbaridad!- Otro señor senador: Talante.*) ¿Por qué lo hicieron, señorías? No se lo quiero atribuir. ¿Fue puro sectarismo? ¿Fueron deseos de asfixiarnos, de que no pudiéramos asumir la deuda, de que no pudiéramos cumplir el programa electoral? No lo sé; pero la verdad es que el Gobierno de España no defendió a la Comunidad Autónoma de Madrid, a la hora de clasificar la deuda del metro -de la obra de metro más importante que se está ejecutando en Europa-, frente a la Unión Europea. (*Un señor senador: ¿Sí, señor!*)

En tercer lugar, hablaré de las inversiones del Estado en la Comunidad Autónoma de Madrid. Los primeros presupuestos que elaboró el Gobierno actual de la nación fueron los de este año, 2005. Bien, pues en ellos, los proyectos de inversión nueva en la Comunidad Autónoma de Madrid se redujeron en 825 millones de euros respecto de los del año anterior; es decir un 25 por ciento respecto a 2004. Y en el proyecto de presupuestos de este año, de los 12.834 millones que, según el proyecto que ha enviado a la Cámara, invertirá el Ministerio de Fomento en infraestructuras durante 2006, solamente 556 se van a invertir en la Comunidad Autónoma de Madrid; es decir poco más de un 4 por ciento. Y hay otra comunidad con un nivel de renta, de población y de dotación de infraestructuras similar al de la de Madrid -Cataluña-, que recibirá nada menos que el 30 por ciento de las inversiones del Ministerio de Fomento sólo para la construcción de carreteras, señorías. *(Un señor senador: ¿Qué barbaridad!)*

Lamentamos que esta política de infraestructuras pretenda encima paralizar la construcción de las autopistas radiales, que no le cuestan al Gobierno porque se pagan con el peaje. *(Rumores.)*

Señor presidente, yo también lamento que, por ejemplo, en cercanías, cuestión tan importante para el transporte público de los madrileños, en las dos entrevistas que tuvimos - y aquí está el señor ministro de Administraciones Públicas- me aceptara que el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Madrid pudiera participar -ni siquiera pedimos que nos dieran la competencia porque sabía que nos iban a decir que no- en la programación de las inversiones que el organismo de cercanías hacía en la Comunidad Autónoma de Madrid. Me dijo que, por supuesto, la ministra me llamaría, y me ocurrió lo mismo que al señor presidente de las Islas Baleares, que hasta hoy no hemos conseguido poder decir a la señora ministra de Fomento o al secretario de Estado cuáles son las inversiones que, a nuestro juicio, deben acometer las cercanías en Madrid.

Por supuesto, señor presidente, no tengo más remedio que mencionar el recorte que nos han hecho en la liquidación del tramo de los impuestos cedidos, nada menos que 237 millones de euros menos de los que el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero nos dijo en 2004 que nos iban a dar. El ministerio de Hacienda nos envía una liquidación, nos dice que podemos incluir en el presupuesto ochocientos y pico millones de euros y luego nos dice que no, que han sido quinientos. A nosotros este recorte nos parece incomprensible, sobre todo si tenemos en cuenta que la economía madrileña, en el año

2003, que es al que se refiere la liquidación, creció el 3,3 por ciento, un punto por encima de la media española, y que Madrid creó empleo a buen ritmo -ese año se crearon 90.000 mil puestos de trabajo- Por tanto, es difícil creer que en esas condiciones disminuyera la recaudación fiscal por renta y por IVA en la Comunidad de Madrid.

Y mucho más difícil es creerlo si tenemos en cuenta lo abultado de esa diferencia de cálculo, porque es de prever que las previsiones que realizó el Gobierno de la nación -ya ustedes, en el año 2004- debieron ser elaboradas con la misma metodología para todas las comunidades autónomas. Espero que esta cuestión se aclare, puesto que el señor vicepresidente Solbes ha acordado constituir una comisión porque él tampoco tiene explicación para decir por qué en vez de ochocientos y pico millones de euros ahora resulta que son sólo quinientos y pico.

Y no quisiera, señor presidente, dejar de expresar mi punto de vista, siquiera sea muy brevemente, sobre la financiación autonómica y sobre las cuestiones que en este momento se están debatiendo. La Constitución española, en su artículo 138.2, establece que las diferencias entre los estatutos de las distintas comunidades autónomas no podrán implicar, en ningún caso, privilegios económicos o sociales.

Por tanto, si el sistema de financiación propuesto para Cataluña se traduce en privilegios económicos o sociales, no debe aprobarse por inconstitucional. Supongo que están de acuerdo. Pero si es constitucional, cualquier comunidad autónoma podría pedir que se le aplique a ella también. Supongo que el razonamiento tiene lógica y están ustedes de acuerdo. Para darles una idea de lo que esto significa, creo que hay que señalar que el sistema que propone el tripartito de Cataluña... (*El señor presidente de la Generalidad de Cataluña, Maragall i Mira, levanta cuatro dedos de su mano*) Bueno, bien, cuatripartito, el tripartito y Convergència i Unió. Ese sistema ha sido estimulado por el presidente del Gobierno, señor Rodríguez Zapatero y, por lo tanto, tenemos que pensar que lo van a aprobar. Ya dijo entonces que cualquier cosa que viniera del Parlamento de Cataluña sería aprobado sin tocar ni una coma. (*Risas.*) Fíjense como se ríen los de Esquerra Republicana. (*Risas y aplausos.*).

Señorías, si ese sistema que propone el tripartito más Convergència i Unió más el señor presidente del Gobierno, que parece que lo impulsa... (*El señor Iglesias Estaún: ¿Somos muchos!*) Si ese sistema se aplicara a la Comunidad Autónoma de Madrid, tendríamos que reclamar 23.760 millones de euros adicionales al Estado, una cifra que sumada a los 19.970 que recibiría Cataluña haría complementamente inviable el sistema de financiación autonómica y la solidaridad interterritorial que tanto ha contribuido, en mi opinión, al reequilibrio socioeconómico de las distintas comunidades autónomas de España. (*Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.*)

Y, señorías, sistema de reequilibrio del que nos hemos beneficiado también las comunidades autónomas con mayor nivel de renta, entre las que se encuentran Madrid y Cataluña.

Señor presidente, señoras y señores senadores, señores presidentes, quisiera terminar esta intervención con una reflexión acerca de la responsabilidad que tenemos como representantes de los ciudadanos. Señorías, España y los españoles estamos viviendo uno de los momentos más positivos de nuestra historia. La libertad, la prosperidad, las oportunidades de que hoy disfrutamos los españoles nos permiten mirar al futuro con optimismo, y esa situación se la debemos en gran medida, señorías, al generoso pacto

constitucional de 1978, al pacto de la concordia de la Constitución de 1978. Creo que el pueblo español no nos perdonaría a los políticos que por ambiciones de poder o por sectarismos excluyentes rompiéramos el marco que tanta libertad y tantas oportunidades nos brinda. *(Fuertes aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.- Un señor senador desde los escaños del Grupo Parlamentario Popular: ¿Muy bien!)*

Por eso, señor presidente del Gobierno, resulta tan difícil de entender su decisión de iniciar un camino a un destino desconocido sin contar con esa inmensa mayoría que se integró en el pacto constitucional de 1978, prácticamente todo el arco parlamentario, y por eso es tan difícil de entender que no haya hecho el menor gesto de acercamiento a las posturas que defiende el Partido Popular y que están refrendadas casi por diez millones de electores y por otros muchos millones de españoles que les votaron a ustedes y que hoy están sorprendidos de que ustedes tengan previsto seguir un proceso que muy probablemente y con toda seguridad rompe este consenso constitucional.

Señor presidente, creo que parte de su mal humor de ayer se debe precisamente a los datos incontrovertibles que le llegan del pulsómetro de la SER y de algunos otros de que sus políticas están siendo rechazadas por gran parte de los que usted considera sus votantes naturales. (*Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.-*) No se engañe, señor presidente, en la España de la Constitución de 1978 solamente existen derechos de los ciudadanos. No hay derechos de los territorios.

Y quiero decir algo que me parece importante: el presidente de la Generalitat de Cataluña le dio ayer al presidente del Gobierno un ejemplo de cómo hay que tender la mano al que no piensa como uno mismo. Y en un catalán que supongo será tan correcto como el que escribía su abuelo, el gran poeta Joan Maragall, que tuve la satisfacción de entender casi por completo, nos expresó a los miembros del Partido Popular más cercanía y más espíritu de concordia del que encontramos en las actuaciones del señor Rodríguez Zapatero y su Gobierno. (*Fuertes rumores.- Risas.*) Y si antes les decía que Madrid es la comunidad autónoma más abierta de España, ahora puedo añadir que los madrileños y sus representantes políticos siempre vamos a ser los más dispuestos al consenso, al diálogo y a la concordia, señor presidente. Pero, señor presidente, el consenso, el diálogo y la concordia se consiguen

mediante la comprensión y el respeto hacia los puntos de vista de los demás, y especialmente hacia los que están más alejados de lo que piensa uno mismo.

Muchas gracias. *(Aplausos en los escaños del Grupo Parlamentario Popular.- El señor presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, pide la palabra.)*

